

Apocalipsis 19:7-13
La Cena de las Bodas del Cordero
Por Chuck Smith

Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. (Apocalipsis 19:7)

Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. (Apocalipsis 19:8)

Y el ángel me dijo: (Apocalipsis 19:9)

El ángel está hablando con Juan aquí.

Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. (Apocalipsis 19:9)

La palabra bienaventurado significa cuán feliz. Y yo no creo que nosotros podamos imaginar el rapto y el gozo que experimentaremos cuando estemos allí en el cielo vestidos en la justicia de Jesucristo. Escucharemos la invitación de venir por las bodas del Cordero, la novia está preparada, vestida de justicia. Y allí estamos nosotros, vestidos de la justicia de Jesús con gran gozo. Él nos presentará al Padre.

Y Judas escribe, “Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría”. (Judas 1:24). Más allá de cualquier cosa que usted haya experimentado en esta tierra. Mucho más allá de la mayor experiencia que usted haya experimentado de júbilo y gozo será el gozo de ese momento cuando ese tiempo haya llegado cuando seamos aceptados como la novia de Jesucristo. “Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero.”

Y luego debido a que está absolutamente más allá de nuestra capacidad de imaginación, casi suena como un maravilloso sueño. El ángel le afirma,

Estas son palabras verdaderas de Dios. (Apocalipsis 19:9)

A través de la Biblia cuando usted llega a estas cosas que son tan maravillosas y tan espectaculares, muy a menudo está esa afirmación de que esta es la Palabra de Dios y así sucederá.

Es interesante en el capítulo 36 de Ezequiel cuando el Señor habla acerca de un rejuvenecimiento de la tierra de Israel, el desarrollo agrícola que tendrá lugar en los últimos días, profetizando a las montañas, “Tú estarás cubierta de árboles”, a los valles, “Tú estarás llena de granos, tú estarás cultivado y cosechado y la tierra desolada, las montañas infértiles estarán forestados y verdes y serán fértiles”. Y habiendo hecho estas profecías que cuando la tierra esté desolada por dos mil años, sea despojada de todo árbol debido a los Turcos, cuando ellos tuvieron el control, pusieron impuestos por cada árbol que usted tenía en su patio. Así que ¿Qué haría usted si le pusieran un impuesto por cada árbol en su patio? Usted hubiera hecho lo que ellos hicieron. Los tiraron abajo. Así que los montes se quedaron sin árboles. Aún así Dios está profetizando que ellos estarán cubiertos con árboles. El desierto florecerá como una rosa. La tierra infértil se volverá como el jardín del Edén. Y habiendo dicho estas cosas, pareciera algo totalmente imposible. Dios dice, “Yo lo he dicho y Yo lo haré”.

Si usted va hoy día a Israel ¿Qué es lo que descubrirá? Ellos lo hicieron. Los bosques en las laderas. Oh, los árboles, los árboles frutales, los campos verdes, la agricultura y los frutos y todo lo que esto conlleva. Ellos son el cuarto exportador más grande de las naciones del mundo. Están en cuarto lugar. Y aún así, ellos son por lejos de las naciones más pequeñas que exportan fruta. Tan pequeña – como del tamaño de New Jersey. Pero aún así como Dios prometió en Isaías, “Días vendrán cuando Jacob echará raíces, florecerá y echará renuevos Israel, y la faz del mundo llenará de fruto”. Dios dice, “Yo lo he dicho, así lo haré”. Me gusta cuando Dios alardea acerca de lo que Él va a hacer. Él lo hizo. Y así, cuando Daniel le interpretó a Nabucodonosor su sueño, él dijo, “El sueño es cierto y la interpretación es verdadera”. Y cuando usted mira la historia, usted ve como ese sueño de Nabucodonosor ha sucedido y los imperios que han gobernado el mundo.

Así que cuando Dios afirma la verdad, es solo para afirmarlo más en su corazón. Cosas gloriosas. “Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero.” “Y él me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios.”

Y por eso Juan dice,

Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio

de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía. (Apocalipsis 19.10)

Dios está para ser adorado. Bajo la ley, el Señor dijo, “Al Señor tu Dios adorarás y a Él solo servirás”. Recuerde usted cuando Satanás estaba tentando a Jesús, lo llevó a la cima de un monte, le mostró los reinos del mundo y la gloria de ellos y le prometió entregárselos a Él a Jesús, si Jesús solo se postraba y le adoraba. Jesús le respondió a Satanás diciendo: “Escrito está, Al Señor tu Dios adorarás y a Él solo servirás”. Solo Dios está para ser adorado. Y leemos en Mateo 2:11 que cuando los hombres sabios llegaron a la casa donde estaba Jesús, ellos se postraron y le adoraron. En Mateo 8:2, leemos del leproso que fue corriendo a Jesús y se postró y le adoró. Leemos del principal de la sinagoga en Capernaúm, Jairo, quien fue a Jesús y cayó a los pies de Jesús y le adoró. Leemos de cuando Jesús caminó sobre las aguas y llegó al barco, los discípulos le adoraron. Usted lee de cómo las mujeres que estaban regresando de la tumba vacía cuando Jesús se les apareció, ellas lo tomaban de los pies y le adoraban. Y luego cuando Jesús apareció a los discípulos en Mateo 28:17, leemos que ellos le adoraron. Si usted solo debe adorar a Dios y Jesús permitió que le adoraran a Él mismo, ¿Qué nos dice esto? Jesús es Dios. Es bien obvio. De esa manera, el hecho de que Él recibiera adoración solo prueba que Él es Dios.

¿Recuerda usted cuando esos cuatro hombres llevaron a su amigo en una camilla, a Jesús que estaba en Capernaúm enseñando en una casa? Su amigo tenía parálisis. Él era un inválido. La parálisis era una de las etapas más avanzadas de la enfermedad de la sífilis. Y cuando ellos llegaron a la casa, ellos vieron que había una multitud y no podían pasar con su amigo a través de la multitud para llegar a Jesús. Así que siendo inventivos, ellos subieron al techo de la casa. Quitaron una parte del techo y bajaron a su amigo en la camilla al lado de Jesús. Y Jesús mirándolo le dijo, “Tus pecados te son perdonados”.

Estoy seguro de que esos hombres que llevaron a su amigo y lo bajaron por el techo estaban diciendo, “No, no, no. No estamos preocupados por eso. Queremos que lo sanes”. La reacción de los fariseos fue algo diferente. Ellos estaban enojados. Ellos dijeron, “Es una blasfemia. Solo Dios puede perdonar pecados”. Estoy seguro que el hombre pensó, “Wow”. Sin dudas al ir progresando la enfermedad y que iba socavando más y más su vida, ¿no cree usted que este pecado le estaría atormentando? “¡Que tonto!

¿Por qué hice eso? ¿Qué tonto que soy! Mira por lo que estoy pasando. La miseria, el sufrimiento. Ahora yo soy un inválido todo por mi lujuria, porque me entregué a mi lujuria”. Él estaba atormentado por su pecado. Y sin duda las palabras de Jesús provocaron que su corazón saltara. “Mis pecados son perdonados”.

Pero para responder a los fariseos, Jesús les dijo, “¿Qué es más fácil Decir, Tus pecados te son perdonados, o decir, “Levántate y anda?” ¿Qué sería más fácil decir? Sería más fácil decir, “Tus pecados te son perdonados”, porque nadie puede ver el lavado de los pecados. Es un proceso interno que usted no puede observar. Así que usted podría ir por ahí diciéndole a la gente que sus pecados son perdonados. Pero si usted le dice a esa persona, “Levántate, toma tu cama y vete a tu casa”, y si la persona aún sigue allí, es bastante obvio que no hay mucho poder en sus palabras.

Por eso Jesús dijo, “Para que sepáis que tengo poder en la tierra para perdonar pecados”, Él entonces le dice al hombre, “Toma tu cama y camina. Vete a tu casa”. Y el hombre se levantó, tomó sus cosas, y salió caminando del lugar. ¿Qué mostró esto? Jesús no discutió que solo Dios puede perdonar los pecados. Sino que Él estaba probando que Él era Dios.

Cuando el joven rico fue y se arrodilló delante de Jesús y dijo, “Maestro bueno, ¿Qué debo hacer para obtener la vida eterna?” Y Jesús dijo, “Guarda los mandamientos”. Él dijo, “¿Cuáles?” Y Jesús le mencionó los seis mandamientos de la segunda tabla de la ley. Él dijo, “Yo los he guardado todos desde que era niño, pero aún me falta algo”. Jesús dijo, “Si quieres ser mejor, ve y vende todo lo que tienes, dáselo a los pobres y ven y sígueme, y tendrás tesoros en el cielo”. Pero Jesús le hizo una petición extraña. Cuando él dijo, “Maestro bueno”, Jesús se detuvo y le dijo, “¿Por qué me llamas bueno? Bueno hay solo uno, y es Dios. ¿Por qué me llamas bueno?”

¿Qué está diciendo Jesús? Él está diciendo, “Yo no soy bueno”, o Él está diciendo, “Yo soy Dios”. Él está intentando despertar la consciencia de este hombre al hecho de que él estaba reconociendo en Jesús era la divinidad. Y por eso la pregunta, “¿Por qué me llamas bueno?”. Él está intentando despertar la consciencia de este hombre que al ver en Jesús una calidad de vida que él deseaba y él estaba preguntando, ¿cómo puedo obtener esta cualidad, esa vida perdurable? Todo el tiempo Jesús afirmó que Él y el Padre son uno. “Si me han visto a Mí, han visto al Padre”.

Así que aquí está Juan listo para adorar a un ángel. El ángel le dice, “No, no. Adora a Dios”. Y luego él declara que, “el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.” Muchas veces las personas me preguntan, “¿Los Estados Unidos están en la profecía?” No. El Espíritu de la profecía es Jesús. Toda la profecía se centra alrededor de la persona de Jesús. Todas las profecías del Antiguo Testamento se centran alrededor de la persona de Jesús. Ellos estaban profetizando al Mesías que habría de venir. Ahora, las condiciones que se darían alrededor de Israel y demás, porque eso es lo que sería el Mesías. Y ahora las profecías que tenemos hoy aún están centradas en Jesús, pero están centradas en la segunda venida de Jesús y las circunstancias mundiales, cómo se relacionan con Jesús y la segunda venida. “el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.”

Así que Juan dice,

Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, (Apocalipsis 19.11)

Algunas personas se preguntan, “¿Habrá animales allá? ¿Estará mi perro en el cielo?” Yo no sé si su perro estará allí, pero allí hay caballos blancos.

Él se llamaba Fiel y Verdadero,

y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; (Apocalipsis 19.11-12)

Porque Él será el Rey de reyes y Señor de señores. Así que todos los poderes y las coronas estaban sobre Él.

y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. (Apocalipsis 19:12).

Este nombre misterioso. Se nos dice en Jeremías que en ese día Su nombre será llamado Jehová-Tsidkanu, que significa, “El Señor nuestra justicia”. Pero hay muchos nombres para nuestro Señor. Y aquí hay un nombre que ningún hombre conoce sino Él mismo.

Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS. (Apocalipsis 19.13)

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.” (Juan 1.1-3) Vestido con una ropa teñida en sangre.

Juan dice en Apocalipsis capítulo 5 cuando el ángel pregunta, “¿Quién es digno de tomar el rollo y romper el sello?” y ningún hombre fue hallado digno en el cielo ni en la tierra o debajo del mar, y Juan comenzó a llorar. Los ancianos dijeron, “No llores, Juan. He aquí el León de la tribu de Judá ha prevalecido para tomar el rollo y romper su sello”. Juan dice, “Miré y lo vi a Él como un Cordero que ha sido inmolado. Sus vestidos teñidos de sangre.”

En Isaías 63, Isaías profetizando de nuestro Señor y del período de juicio en justicia y juicio Él hace guerra. Isaías 63, él dice, “¿Quién es éste que viene de Edom, de Bosra, con vestidos rojos? ¿éste hermoso en su vestido, que marcha en la grandeza de su poder? Yo, el que hablo en justicia, grande para salvar. ¿Por qué es rojo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado en lagar? He pisado yo solo el lagar, y de los pueblos nadie había conmigo; los pisé con mi ira, y los hollé con mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y manché todas mis ropas. Porque el día de la venganza está en mi corazón, y el año de mis redimidos ha llegado. Miré, y no había quien ayudara, y me maravillé que no hubiera quien sustentase; y me salvó mi brazo, y me sostuvo mi ira. Y con mi ira hollé los pueblos, y los embriagué en mi furor, y derramé en tierra su sangre.” (Isaías 63.1-6). “Y en justicia Él hizo juicio e hizo guerra” Isaías lo describe a Él como Quien viene a traer Su juicio y el juicio final de la tierra cuando Él regrese.